

LA ALFARERIA TRADICIONAL DE AGOST

Ilse SCHUTZ

En un artículo de una revista de estudios de artes y costumbres populares tenemos que concentrarnos en lo popular, en lo tradicional. Pero como en Agost hoy día existe todavía esta alfarería popular junto con varios desarrollos de «*artesanía nueva*», hay que destacar la diferencia.

Hablar de la alfarería tradicional de Agost para mí significa:

- hablar de los productos,
- hablar de su proceso de fabricación.
- hablar de la gente que los fabrica.

Aunque las personas siempre son lo que más cuenta, sigo en el orden establecido, pensando que se definirán ya en una parte por su trabajo y por el resultado de su trabajo.

I. DATOS HISTORICOS Y DEFINICION DE «ALFARERIA TRADICIONAL»

Por falta de estudios sistemáticos, los datos históricos son escasos y se limitan a algunos documentos encontrados por casualidad, en relatos y en encuestas a gente mayor.

Así se ha formado una idea que seguramente cubre los últimos doscientos años, lo que no quiere decir que la alfarería de Agost no se remonte más atrás. Pero faltan las pruebas arqueológicas y documentales.

En 1806 un alfarero de Agost pide permiso para establecerse en Petrel, pueblo vecino, con una fábrica de cántaros y de vidriado de barniz (1).

En 1821 diez alfareros de Agost fundan una ermita para sus Patronas, las santas Justa y Rufina, que aún se conserva en el pueblo.

En un anuario comercial para el año de 1887 hay anuncios de cinco



Cántaros: C. Gandiano, c. chato, c. de la col.

alfarerías de Agost, ofreciendo «*cacharrería de todas clases bordada y lisa, tinajas barnizadas y blancas, tubería de todos los tamaños barnizada y blanca a precios económicos*» [1].

A través de estos anuncios, fotos antiguas, catálogos (el más antiguo de los años veinte) [2], tiestos, piezas e informaciones de la gente mayor nos formamos una idea de los productos de la alfarería tradicional de Agost.

Por cierto, había desarrollos, variaciones, cambios durante estos doscientos años. Para mí, la alfarería tradicional recibe un fuerte golpe con la guerra civil e inicia un nuevo desarrollo después. Así constatamos la fabricación de piezas decorativas con colores muy llamativos, continuando hasta nuestros días, junto con la producción de algunas de las piezas tradicionales. Pero empecemos a hablar de los productos de la alfarería tradicional desde el siglo XVIII, o antes, hasta 1936.

II. LOS PRODUCTOS DE LA ALFARERIA TRADICIONAL DE AGOST

Hay *dos tipos* de productos, la *cerámica blanca porosa* y la *cerámica vidriada* (barnizado) en verde o marrón, todas piezas de uso.

El material, la forma y el acabado se determinan por la función.

Estas piezas de uso tienen que ser *baratas*, entonces se tienen que *fabricar de manera barata*.

Estas son las características principales de la alfarería de Agost.

II.1. La cerámica blanca porosa

Son famosos los botijos de Agost por refrescar el agua y darle un buen sabor, debido a la porosidad del material. El cántaro, para transportar el agua de la fuente, tampoco necesita barniz. Para colar ropa en un colador o para poner comida a los animales también se utiliza la cerámica blanca. Productos de Agost se han vendido por toda España, incluso en

José Alejos Bonmatí

COMISIONES Y CONSIGNACIONES
SANTAPOLA.

TALLER DE SASTRERIA

GERÓNIMO MARTINEZ GARCIA, SANTAPOLA.

ELEGANCIA EN EL CORTE Y BARATURA.

ALFARERÍA AGOST. AGOST.

Alfarería de La Estrella

JOSÉ ROMAN Y CHORRO AGOST.

Fábrica de cacharrería de todas clases bordada y lisa, tinajas barnizadas y blancas, tubería de todos tamaños barnizada y blanca á precios económicos.

el extranjero: Marsella, Cuba (en tiempos de colonización), norte de Africa, y así tenemos formas hechas en Agost, que son más características de otras regiones.

Aquí sólo se pueden documentar algunas piezas de la riquísima producción de Agost.

El cociol, la maceta y la barnizadora son, en comparación, un ejemplo de cómo la forma se adapta de manera perfecta a la función. Sobre todo de los recipientes para agua hay muchas más formas. Y hay que recordar que la mayoría de estas piezas existen en varios tamaños (ver lista de precios) [3]; de algunos botijos y cántaros existen los tamaños de *juguete*, piezas de diez o quince centímetros de altura, aproximadamente. Tienen su origen en el método de aprendizaje, al ser más fáciles para modelar estos tamaños pequeños. La mayoría de esta producción del joven aprendiz se rompe en seguida por su insuficiencia. Algunos siempre se cocían para luego regalar a los niños, que así ya aprendieron a utilizar estas piezas. En total, los juguetes no tenían valor y siguen con esta imagen en cuanto al precio hasta ahora, mientras aumenta su importancia como recuerdo pequeño y cómodo para el turista.

No hablamos aquí de los *ladrillos* y de las *tejas*, que también se fabricaban en Agost; todo con moldes.

[1] Anuncio, 1887.

[2] Catálogo, 1920.



BOTIJO CORONADO

Clases	Precio por docena			
	Género liso		Id. Bordado	
	Ptas.	Cs.	Ptas.	Cs.
1. ^a				
2. ^a				



BOTIJO LUJADO

Clases	Precio por docena			
	Género liso		Id. Bordado	
	Ptas.	Cs.	Ptas.	Cs.
1. ^a				
2. ^a				



TARRAZA REJA Y SIN REJA

Clases	Precio por docena			
	Género liso		Id. Bordado	
	Ptas.	Cs.	Ptas.	Cs.
1. ^a				
2. ^a				



JARRA REJA Y SIN REJA

Clases	Precio por docena			
	Género liso		Id. Bordado	
	Ptas.	Cs.	Ptas.	Cs.
1. ^a				
2. ^a				



BOTIJOS GALLO

Clases	Precio por docena			
	Género liso		Id. Bordado	
	Ptas.	Cs.	Ptas.	Cs.
1. ^a				
2. ^a				
3. ^a				



BOTIJO CATALÁN

Clases	Precio por docena			
	Género liso		Id. Bordado	
	Ptas.	Cs.	Ptas.	Cs.
1. ^a				
2. ^a				
3. ^a				



BOTIJOS JUGUETES

Clases	Precio por docena			
	Género Bordado		Id. liso	
	Ptas.	Cs.	Ptas.	Cs.
1. ^a				
2. ^a				
3. ^a				
Alcancías 1. ^a				
Id. 2. ^a				



BOTIJOS JUGUETES

Clases	Precio por docena			
	Género liso		Id. Bordado	
	Ptas.	Cs.	Ptas.	Cs.
1. ^a				
2. ^a				
3. ^a				
Ruiseñores				

Hijos de Nicolás Vons

-- Se admiten encargos de Tubrías, todas dimensiones --

OFICINAS: Colón 3 - Teléfono 46

AGOST (Alicante)

FABRICA: Frente a la Plaza de Tinos

TARIFA GENERAL DE PRECIOS 1.º ENERO 1968

Marcas y precios pesetas docena							Marcas y precios pesetas docena						
Géneros lisos en blanco							Géneros pintados asas rosas y paisajes						
	00	0	1.ª	2.ª	3.ª	4.ª	5.ª	0	1.ª	2.ª	3.ª	4.ª	5.ª
Botijos Valenciano y Corcho	460	240	180	144	120	72	55	Botijos Corcho y Valenciano	306	205	175	140	90
» Santander rayado y liso	472	252	192	150	126	74	55	» Santander rayado o liso	318	217	185	140	90
» Carretero	472	252	192	150	126	74	55	» Tambor, Col, Tonel, Botia	300	250	210		
» Col. tonel y tambor			210	175				» Lujo o japonés	480	300	280		
» Coronado			260	220				» Coronado o Gallo	325	270	215	180	
Cántaros Ordinarios		480	460	360				» Menudo	95	78	52		
» Aragonés			360	300	240	180	120	Botella de Mesa	225	190	155	110	
» Gandiano y Valenciano			460	360	260	140	96						
» Largos con pito			184	144									
» Col			240	210									
» Chatos			200	155	130	78	60						
Morteros			84	68				Géneros bordados					
Porrones			132	112									
Bebedores ventana			120	96	72	60		Botijos lujo o japonés	380	300	240	200	150
» especial pila			240	175	144	110	78	» Coronado	260	205	185	150	100
Lebrillos			300	240	180	120		» Gallo					
Ponedores y comedores			84	63	45	24		» Tambor, Tonel o Botella	240	215			
Menudo liso			55	42	28								
Pitos o ruiseñores					28								
Huchas			92	52	28								
Cóctol precio pieza			120	85	65								

MACETAS BLANCAS

Números	12	11	10	9	8	7	6	5	4	3	2	1
Pre. lo docena	480	420	300	204	144	104	78	56	39	24	18	12

CONDICIONES DE VENTA. Los precios de esta tarifa se entienden puestos el género en mi Almacén. En concepto de embalaje, broza, envase y acarreo, a estación de Agust, se cargarán 30 pesetas por bulto y 32 muelle Alicante.—Las expediciones, una vez entregado el género en la estación y facturado, cesa mi responsabilidad y por tanto la mercancía viaja de cuenta y riesgo del comprador y la casa no responde de pérdidas, roturas ni sustracciones durante el viaje, aunque lleve reserva de la compañía si insuficiente embalaje reserva que obliga a ésta a que conste en la hoja declaración a todo envío de loza y cristal, por bien acondicionado que esté. Para cualquier litigio serán competentes, únicamente los tribunales por mí designados.

[3] Lista de precios.

II.2. La cerámica vidriada en verde o marrón

La preparación o la conservación de comidas pide una pieza que posibilite la limpieza después de usarla y que así impide la mezcla de distintos sabores. Es la razón por la que se barnizan las orzas, los lebrillos, los morteros, las ordeñadoras (munyadoras), los saleros, los setrills, etcétera.

La función pide el barniz en la par-

te donde la cerámica esté en contacto con la comida, es decir, dentro de la vasija. Así es. Las orzas llevan «delantales» en las asas, al ser ésta la parte que más se ensucia. Mas no es necesario.

II.3. Piezas para fiestas u ocasiones especiales

— En la misa de la Ascensión en Agust o en la procesión dels «Xiuli-

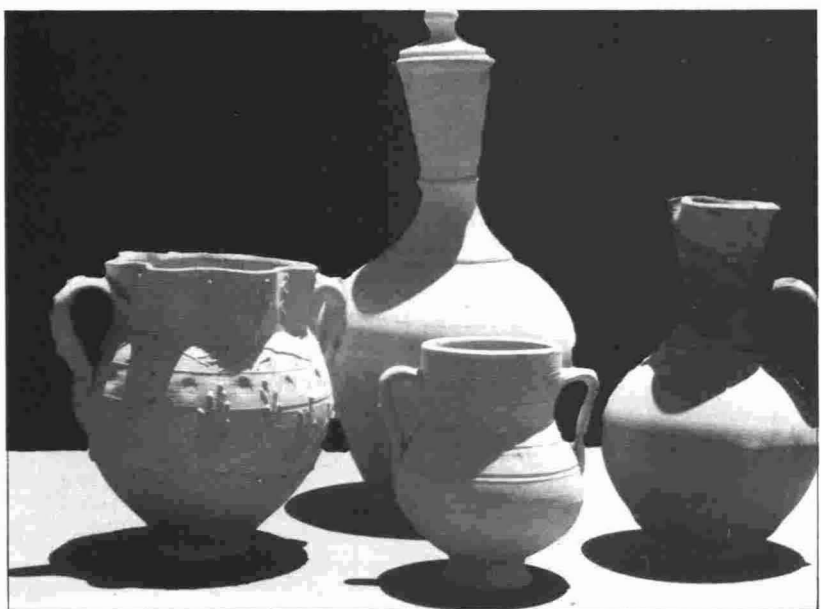
tets» en Alcoy (domingo de Pascua) se cantó con el «ruiseñor», «pito», «canario» de Agust.

— Para dar forma al gorro para un bebé se hizo el «cap de carrotà».

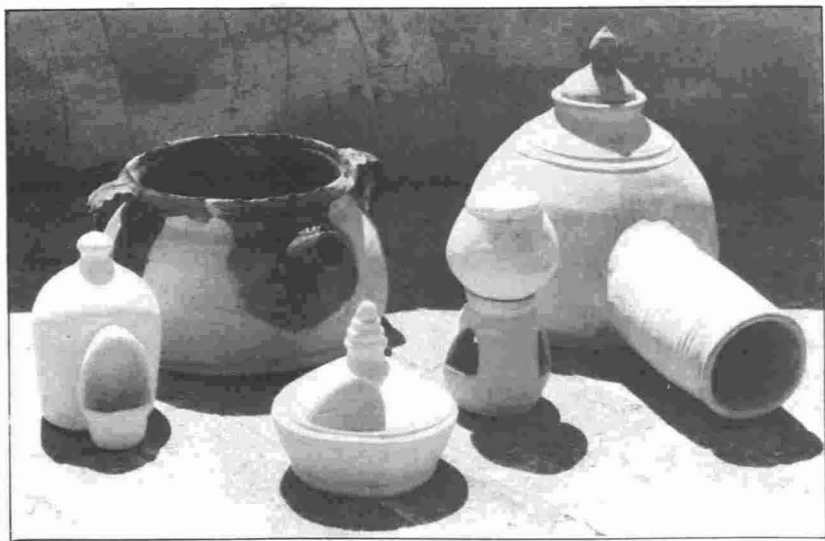
— Cuando una chica se casaba le hacían los cacharros para su casa, algunos de ellos de acabado lujoso, como la «tinaja de novia», que lleva barniz por fuera también y el nombre de la chica.



Botijos: B. de la col, b. carretero, b. de tambor, b. valenciano.



Cantarellas, botellas.



Bebedero, ordeñadora, comedero gorro, bebedero, conejera para criar conejos.

- La jarra de novia, una pieza tan lujosa que se define por sí sola [4].
- Hoy es costumbre regalar cosas, a veces miniaturas de piezas tradicionales, a los invitados en las fiestas familiares.

III. EL PROCESO DE FABRICACION

En dieciséis de los veintidós talleres de alfarería/cerámica de Agost se produce todavía únicamente de manera tradicional (foto 10):

- Se acarrea la tierra de las minas locales.
- Se prepara el barro colando la arcilla en las balsas de cada fábrica.
- Se amasa y se mezcla con una pequeña cantidad de sal para el género blanco para obtener la propia porosidad, que se demuestra en la blancura de la pieza.
- Se modela en el torno, hoy movido por un motor eléctrico.
- Se cuece en el «horno árabe».

Estas técnicas, en general, son bastante conocidas y descritas, al no ser únicas para Agost (por ejemplo [6]).

En lo que Agost se destaca realmente de otros sitios alfareros es la variedad y la cantidad de piezas y, en consecuencia, la *organización de todo el proceso de fabricación*.

La *variedad* se demuestra ya en las pocas piezas mencionadas aquí. Sólo de botijos llegamos a contar unas cuarenta formas distintas.

Los alfareros de Agost se llevan la palma entre los demás alfareros por su facilidad de modelar:

- tantas piezas distintas;
- las piezas más complicadas, por ejemplo, un botijo de tres pitos, por no olvidar que un botijo sencillo con asa, pito y boca ya es una pieza difícil y en pocos sitios los alfareros saben hacer piezas cerradas, como son los cuerpos de los botijos;

- piezas grandes, hasta orzas de ocho arrobas, haciéndolas en tres partes en el torno;

- cantidades, por ejemplo, la tarea de un botijo valenciano n.º 1, de una capacidad de cuatro litros:

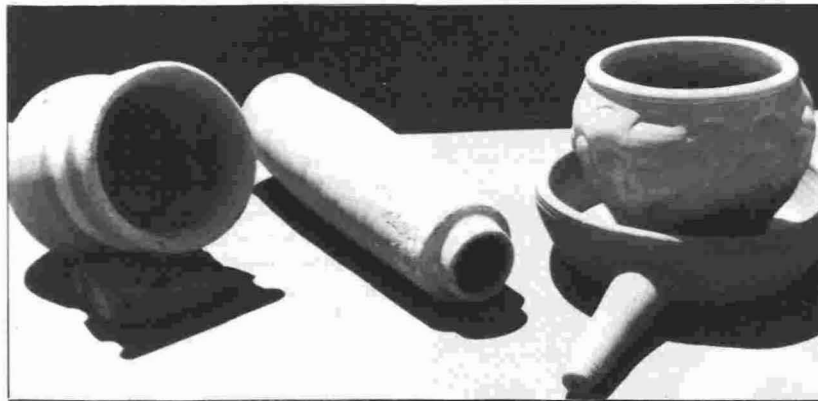
- antes: 10 docenas = 120 piezas;
- hoy: 7 1/2 docenas = 90 piezas,
- y muchos llegaron a hacer 2 tareas y media = 300 piezas en un día.

Para realizar esta *producción en cantidad* es imprescindible una *organización y especialización del trabajo*:

- están los hombres, que acarrear la tierra;

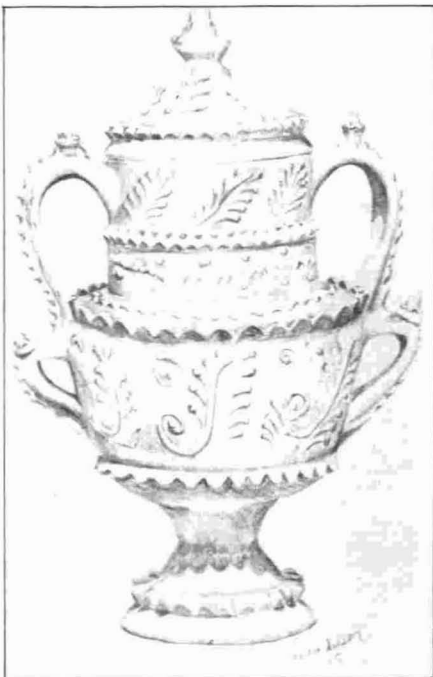


Maceta, barnizadora, cociol para colar ropa.



«Caúfo» (arcaduz), caño, maceta con macetero.

[4] Dibujo jarra de novia.



- los pastadores, que cuelean la arcilla y preparan el barro;
- los alfareros, que trabajan en el torno;
- las peonas, que ayudan al alfarero;
- las mujeres, que vienen en equipo para cargar y descargar el horno;
- el hombre, que sabe colocar bien las piezas en el horno, y
- los quemadores.

Es imposible enumerar en breve todos los detalles de esta organización y está claro que estos detalles sólo se aprenden practicándolos en el mismo taller.

Al no ver, y por eso no valorar estos detalles, el peligro hoy se centra más en perder estos conocimientos antes que perder la actividad alfarera en el torno.

Hay que mencionar, aparte de los hornos, que al ser muy grandes, de tres pisos con un volumen de setenta metros cúbicos aproximadamente, tienen una cabida de entre siete mil y ocho mil piezas. La cocción es de noventa horas y el resultado es una cerámica muy fuerte, cumpliendo perfectamente su función para refrescar el agua o para conservar el aceite, etcétera.

Setrills, medidas, jarros, orzas (tinajas). Museo de Alfarería.





[5] Portada de los Estatutos de la Compañía.

IV. LA DECORACION

Aunque he dicho antes que la característica principal de la alfarería de Agost es su función en la vida cotidiana, hay un estilo propio de decoración, el «bordado», la decoración de barbotina, que ya conocieran los romanos.

Las piezas que se decoraban eran las mismas de uso: botijos, botellas, cantarellas, jarras. La mayoría se vendían en el norte de Africa. En Alicante también había tiendas, donde acudían los marineros forasteros para llevarse un regalo típico, por ejemplo, una botella blanca bordada en Agost.

El bordado se realiza con una jeringa de lata, llenándola con gachas de barro y decorando la pieza cruda no muy seca.

Hay dos tipos de bordado, como se ve en la foto:

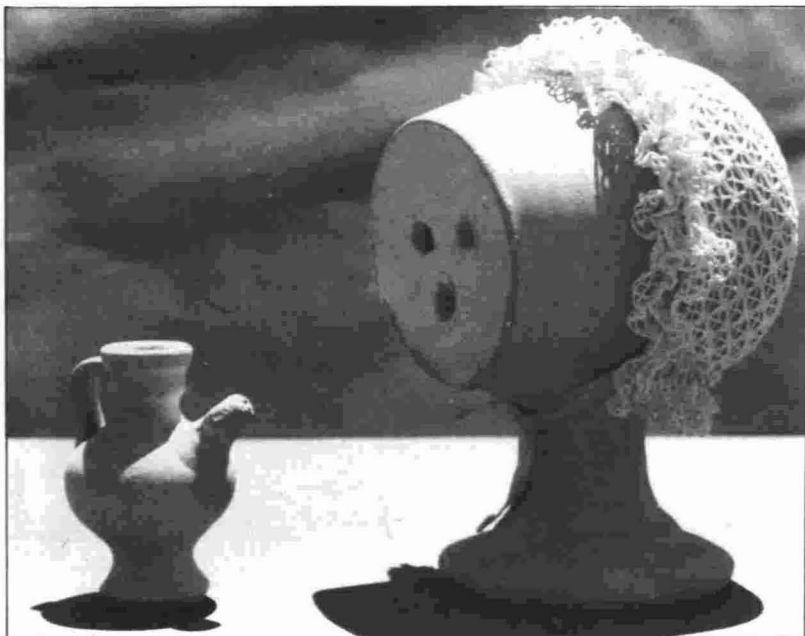
El bordado fino que lleva la botella se hace aún hoy día a veces, pero de estilo menos armónico y menos perfecto.

El bordado gordo del botijo que parece aplicación se hacía hace unos ochenta años. La tía Araceli, hoy de ochenta y nueve años, recuerda ha-

berlo visto de pequeña. Primero se hacía el dibujo y luego se llenaba con la jeringa con gachas más gordas.

Hasta después de la guerra se utilizó muy poco la pintura. Se pinta-

Ruiseñor, «cap de carrota».



ban alas y cresta del botijo gallo; por ejemplo, o algunas piezas como la de la foto.

Si se pintaban las asas de los botijos era más para protegerlas de no ensuciarse que para decoración.

Hay que destacar que el barniz plumbífero en verde o marrón (ver II.2) se aplica por la función de la pieza, no para decorarla. No hay que comparar y confundir estas piezas con piezas decorativas de barniz moderno (ver más abajo). Es otra técnica (monococción en el horno árabe) y otro material.

Después de la guerra es cuando empezó la invasión de la pintura (foto 13). Pero gracias a ella se ha salvado la alfarería de Agost hasta hoy día. Dentro de esta época me parece interesante mencionar algunos años, del 1942 hasta el 1948 aproximadamente, cuando se utilizaban plantillas para pintar.

El desarrollo que vemos en la actualidad continúa con empleo de colores fuertes, cambiando de los esmaltes sintéticos pintados en frío después de la cocción hacia la utilización de todos los colores de barnices, incluso calcomanías con dos o tres cocciones (foto 13).

V. LA COMERCIALIZACION

Los alfareros de Agost han utilizado todos los caminos de comercialización:

— Se iban con carro a mercados y ferias locales (Santa Faz), hasta Cartagena, Cuenca, La Mancha, etcétera.



1 2 3 4 5

1. Botijo nevera núm. 1.
 2. Botijo Carretero núm. 3.
 3. Botijo Santander rayado núm. 3.
 4. Botijo Santander liso núm. 2.
 5. Botijo valenciano núm. 2.



6 7 8 9 10

6. Botijo Pato bordado núm. 2.
 7. Botijo Mamella bordado núm. 2.
 8. Botijo Castaña bordado núm. 2.
 9. Botijo Inglés bordado núm. 2.
 10. Botijo japonés bordado núm. 2.



11 12 13 14 15

11. Cántaro Aragonés núm. 4.
 12. Cántaro Largo núm. 1.
 13. Jarra bordada.
 14. Cántaro de la Col núm. 2.
 15. Cántaro Chato núm. 1.



16 17 18 19 20

Juguetes.



Tinja de novia.
Museo de
Alfarería.

- Cargaban barcas en Alicante para ir a vender a Orán y Argel.
- Tenían representantes en Marsella.
- Mandaban a Cuba (en tiempos de colonización) y Canarias.
- Facturaban en la estación ferrocarril de Monforte para toda España.
- Cargaban camiones para toda España.
- Vendían agua con el botijo en la estación de ferrocarril de Agost (de ahí sale el famoso «tren botijo»).

Hoy la mercancía se reparte con furgonetas o camiones. Los alfareros van para llevarla o vienen los clientes para cargar.

Hay algunos representantes. Durante los últimos años llegan también pedidos para mandar fuera, a través de agencias de transporte.

La tradicional Feria de Santa Faz, semanas después de Pascua, todavía cuenta con la participación de algunos alfareros de Agost. Pero mientras que antes, en Santa Faz, se vendía todo lo que no valía a bajo precio, porque era costumbre romperlo en seguida, hoy día el cliente busca algo «chulo», un recuerdo para decorar su hogar.

También había varios intentos y realizaciones de asociarse. De la última asociación, la «Compañía Ex-

portadora de Alfarería de Agost, Petrel y Sax» [5], 1947-1955, se recuerda todavía, y hasta ahora no quieren hacer otro intento de asociación.

VI. LA ACTUALIDAD

En los capítulos anteriores ya se ha mencionado la situación correspondiente de la actualidad.

Prescindiendo de que aquí se tra-

Fábrica con varios «hornos árabes».



ta de la alfarería tradicional de Agost, queda a resumir sin especificar:

— Veintidós talleres, de los cuales dieciséis únicamente son tradicionales.

— Desarrollo hacia piezas decorativas.

— Aumento de mecanización/industrialización (hornos eléctricos o de gas, moldes, máquinas para producir las piezas);

— Compra de barro y pastas prefabricados.

Aunque se queda el alfarero modelando en el torno se pierden los conocimientos especiales (ver III).

La actividad integral del hombre se reduce cada día más a actividades rudimentarias.

La alfarería tradicional de Agost se puede desarrollar y se está desarrollando, por supuesto.

Pero la alfarería tradicional de Agost, como forma de producir y forma de ser (nos queda todavía hablar de las personas), sólo puede sobrevivir como actividad integral — tradicional — empírica, si es posible de:

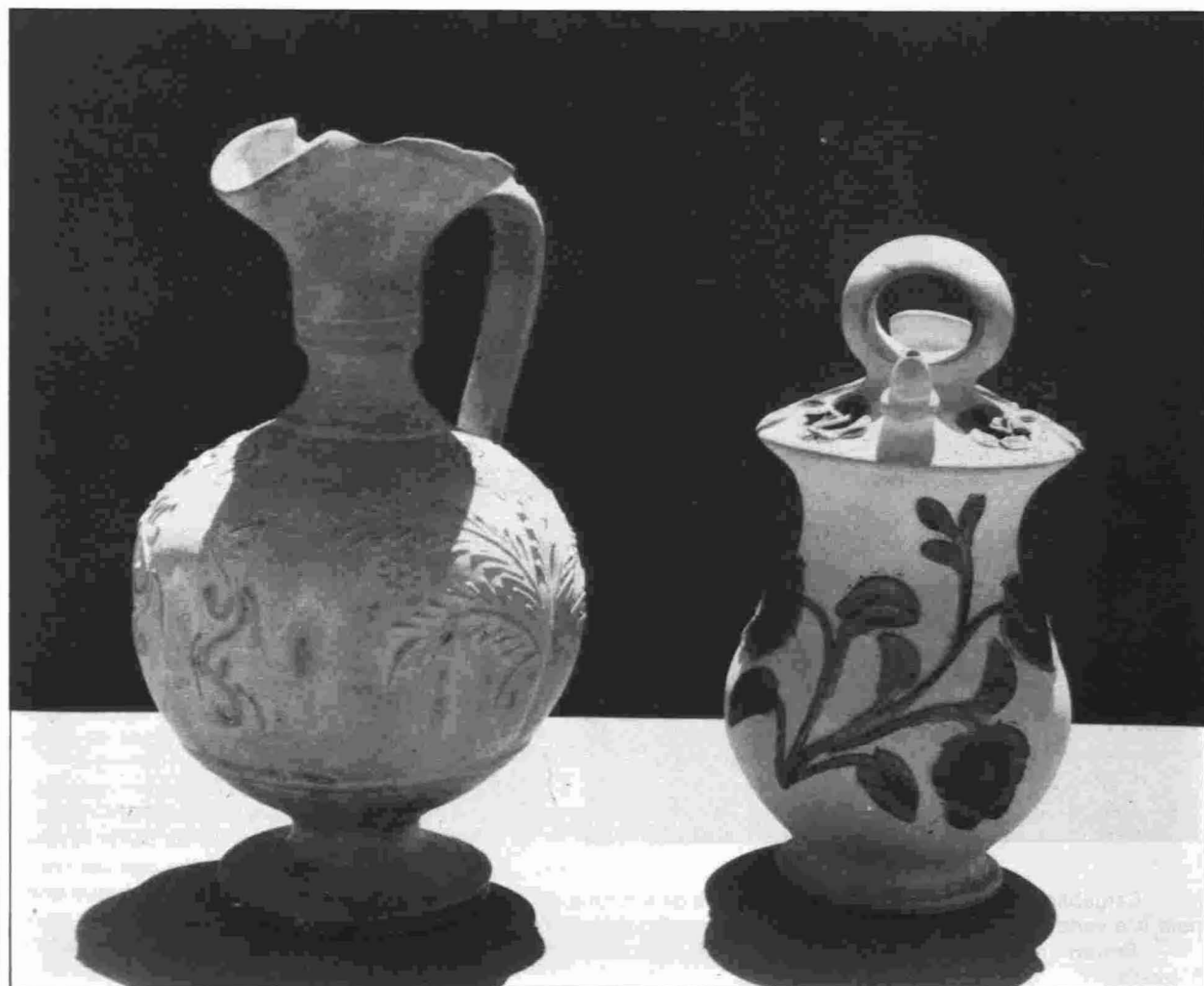
— revalorar la utilidad de ciertas piezas en la vida cotidiana, y

— crear nuevas piezas de utilidad en la vida cotidiana.

Lo que hoy día se llama «artesanía» tiene muy poco que ver con la artesanía tradicional. Hay que aceptarlo y no pretender continuar y apoyar algo porque está de moda, si solamente es apoyo de una cáscara sin hueso.

VII. LOS ALFAREROS-DUEÑOS

Los alfareros-dueños de Agost — y sólo de ellos se habla aquí — tienen sus cualidades y sus caprichos.



Piezas bordadas.

Son muy individualistas. Tienen su orgullo. Continúan una herencia de siglos. Esta herencia les da fuerza, seguridad, pero también obligación. Obligación de administrar bien esta herencia. Y esta obligación, al mirar al mundo alrededor, les tiene que producir miedo. Entonces cierran los ojos y el mundo forastero no llega. No tienen confianza en defender sus cualidades, su herencia y empezar una lucha con este mundo. Con toda inteligencia y capacidad se adaptan a gustos momentáneos y sobreviven hasta ahora. Pero nadie quiere pensar hasta cuándo. Y mucho se ha perdido ya.

Los que se abren a este mundo, poco a poco, dejan de administrar la herencia completa. Se satisfacen cuidando sólo la cáscara.

Con tantas macetas que se han pintado en los años sesenta y setenta para sobrevivir no se ha perdido el hueso, la manera de producir con toda su propia capacidad, sensibilidad e inteligencia humana. Sí se han introducido algunas máquinas, el tor-

no a pie ya es una; era para ayudar al hombre. *El amo era el hombre.*

La mecanización que se desarro-

lla hoy día, y no sólo en las alfarerías, poco a poco, inconscientemente, sustituye al hombre, arrebatando su

Mujer bordando.





Cerámica artística.

posición. *Al final la máquina se queda amo y el hombre su ayudante.*

Y con este cambio en la manera de producción va cambiando la personalidad, la forma de ser (el trabajo es lo que más la determina).

Creo que eso es uno de los criterios más significativos en la cuestión donde se trata de artesanía tradicional y donde se trata de cualquier producción moderna, sea lo que sea.

VIII. EL MUSEO DE ALFARERIA

Este museo se está montando desde hace cinco años. Sus características son:

— la exposición de piezas fabricadas en Agost;

— la exposición de las piezas en su contexto de la vida cotidiana;

— la explicación del proceso de fabricación a través de fotos antiguas y actuales, herramientas, documentos.

Así, la primera característica que tiene es la de ser etnológico.

El museo en el mismo pueblo, donde todavía existe esta actividad artesanal, está vivo.

— Está vivo por la colaboración de la gente, facilitando piezas y documentos, informaciones.

— Está vivo por el interés de los

visitantes para una artesanía que ha contribuido en la formación de nuestra sociedad y que todavía se puede encontrar en vivo.

— Está vivo por su tarea de promoción de este patrimonio cultural, sobre todo en la enseñanza de las futuras generaciones y de cara a este otro mundo que llamamos el «mundo moderno».

Es un puente entre los dos mun-

dos, un intérprete de los dos idiomas.

Es una gran ocasión la de vincular un museo con la misma gente que aún es portadora de una cultura que se está manifestando en este museo con todos sus materiales en la exposición, en el almacén y en el archivo.

Falta mejorar y completar continuamente; de eso no cabe duda. Pero falta también explotar estas posibilidades. Espero que no se pierda la ocasión.

«La raíz de un pueblo pequeño es también la raíz de todos, vengamos de donde vengamos», se lee en el libro de visitantes.

BIBLIOGRAFIA

(1) Documento del Archivo Municipal de Petrel (Alicante).

(2) «Ruta a los Alfares», Emili Sempere, Barcelona, 1982.

Alfareros-dueños, padre e hijos sacando pruebas de la bravera del horno.

